

DOCUMENTOS IMPORTANTES
PARA LA HISTORIA

DIARIO DE LA CAMPAÑA DE ALFARO

POR LUIS VÁRGAS TORRES:



GUAYAQUIL

IMPRESA DE "EL ECUADOR,
CALLE DE OLMEDO, NÚM. 33.
1885.

ANTECEDENTES.



En el cabo "San Francisco." El Teniente Eustaquio García, con 17 soldados, derrotó 86 hombres comandados por Luis Vargas Tórres, Zenon Sabando y Adolfo Castro, tomándoles 136 rifles y cosa de 70,000 cartuchos. En el equipaje de Luis Vargas Tórres se encontró su diario, que se publica sin comentario alguno. Dicho diario está firmado al principio, por su autor y reposa original en el archivo del Gobierno en Quito.

Los dos cañones dados en Panamá para el Alajuela existen en el cuartel de Artillería en Guayaquil, adonde pueden ser reconocidos.

DIARIO

DE LA SEGUNDA EPOCA POLITICA Y MILITAR

DE

LUIS VARGAS TORRES.

Este diario principia el 10 de Julio de 1883, pero aquí solo anotamos los sucesos que han tenido lugar desde el 5 de Setiembre de 1884.

SETIEMBRE 5.

A las dos p. m. me embarqué en el vapor inglés "Bolivia," y zarpamos con rumbo á Panamá el mismo día á las 5 p. m.

SETIEMBRE 6.

Eran las 12 m. cuando fondeamos en el puerto de Manta; y seis horas despues, el vapor, levando el ancla, siguió su rumbo.

SETIEMBRE 7.

Serían las 11 a. m, cuando se presentó á nuestra vista la simpática y heroica Esmeraldas.

Las cuatro horas que el vapor permaneció en este puerto, los pasé con los amigos que fueron á bordo, quienes me informaron y me dieron muchos datos de la situación política y económica de la Provincia, A las 3 de la tarde le dí mi último adiós á la heroína de occidente.

SETIEMBRE 8.

Hermoso día; la mar calma.

SETIEMBRE 9.

A las 9 $\frac{1}{2}$ a. m. anclamos en Flamenco y á las dos p. m. desembarcamos en Panamá.

Todo el resto del día estuve con don Eloy, hasta las 9 p. m.

Nuestra principal conversación recayó sobre la crisis política y monetaria del Ecuador; y empezamos á combinar nuestro próximo plan de campaña; después de esta entrevista, en la que ambos estuvimos muy contentos, nos retiramos para reanudar nuestra conversación al día siguiente.

SETIEMBRE 10.

En Panamá.—Reanudamos nuestra conversación del día anterior, y después me puso de manifiesto los elementos con que podíamos contar para dar principio á la revolución.

Eran los siguientes.

Algunos miles de pesos que yó había mandado y que llevaba en ese vapor; los que servirían para los primeros gastos.

Un giro que haría yó á cargo de la casa de Valdés por \$ 7000, y el crédito particular de don Eloy, cuyo crédito se había ensanchado más con el triunfo de la revolución y la hermosa perspectiva que teníamos por delante.

En el interior aseguraban tenían unos \$ 5000 para los gastos más urgentes de la revolución por ese lado.

Teníamos en el Ecuador (en varias provincias) 2,000 rifles Remington, mas ó menos, y unas 50,000 cápsulas.

Algunos amigos ofrecieron ayudar con dinero, y entre ellos, José Gabriel Moncayo y Cenón Sabando, pero nunca dieron un centavo, teniendo como cumplir lo ofrecido.

Estos eran los elementos con que se contaba para llevar á cabo nuestro pensamiento, y regenerar completamente al Ecuador.

Por otro lado contábamos con muchos partidarios en toda la República y la mayor parte resueltos á vencer ó sucumbir en la lucha.

Hicimos un cablegrama á nuestro amigo Fedreico Proaño que se encontraba en Salvador, de Secretario privado del Presidente don José Zaldívar, para que viniera á desempeñar una comisión en Costa Rica, cual era la de comprar el vapor Alajuela y unos cuatro cañones (dos de 20 y dos de 12) de retrocarga, sistema "armstrong."

Se convino en que yo iría al Cauca, á desempeñar otra comisión; y en caso de que no viniera Proaño, seguiría yo en su lugar á Costa Rica.

SETIEMBRE 11.

En Panamá. — Contesta Proaño que vendrá, y se le hace otro cablegrama que se venga en el primer vapor.

SETIEMBRE 12.

En Panamá.—Siempre continuamos en nuestra conversación sobre nuestro futuro plan revolucionario, cuyo secreto sólo estaba revelado á unas 10 personas.

SETIEMBRE 13, 14, 15, 16 Y 17.

En Panamá.—Se buscaban medios para conseguir armamento, y se esperaba que el general Prado, que debía llegar en esos días de Tumaco, diera 2000 rifles Rémington que le había ofrecido vender al General Alfaro. Este general [Prado], llegó algunos días después, pero nunca dió los rifles.

SETIEMBRE 18.

Me embarco para Buenaventura á las 4 $\frac{1}{2}$ de la tarde. Noticias recibidas del Ecuador muy buenas. La revolución tomaba mas ensanche de día en día. Yo seguía para Popayán, á recabar auxilios del Gobierno del Cauca y aún de los Radicales. Yo llevaba cartas de recomendación para éstos de un Radical de Panamá y para el Presidente del Cauca, y una carta política del Presidente de Panamá; otras más de varios amigos de Panamá para otros del Cauca. Mi misión era algo difícil, pero muy necesaria.

SETIEMBRE 19.

En el mar. Seguirán para el Cauca los Generales Hurtado y Gonzá'ez éste para Pasto, y aquel para Cali y Popayán González: me ofreció auxilios, para lo que convinimos que él se entendería en la frontera con N. Arellano, á quien yo le escribí en ese sentido. Hurtado ofreció también, pero ninguno de los dos cumplió. Iban dos frailes y el Dr. Castro, ministro de Colombia en el Ecuador, quién no se ocupaba más que en hablar de su persona.

SETIEMBRE 20.

En Buenaventura á las 11 á. m. Allí me estuve hasta el 22 que salió el tren para Córdoba. En esta fecha llegó Proaño à Panamá.

SETIEMBRE 21.

En Buenaventura ; nada de nuevo.

SETIEMBRE 22.

Á las 8 a. m. salimos para Córdoba, á donde llegamos á las 9 y media a. m. Á las 12 salí con dirección á Cali, y dormí en el tambo de Juntas, con don Francisco Menotti y un joven Domínguez, compañeros de viaje.

SETIEMBRE 23.

Salimos de Juntas ; anduvimos muy despacio ; almorzamos en el pueblo de Papagalleros y descansamos allí tres horas ; las bestias iban muy cansadas ; seguimos la marcha, y dormimos en el tambo de Tocotá

SETIEMBRE 24.

Salimos de Tocotá á las 7 á. m. y continuamos el viaje pero muy despacio, y llegamos á Cali á las 11 a. m. En esta ciudad me desmonté en el Hotel Colombia ; pero mi amigo el señor Gabriel Mercado me llevó á su casa, en donde viví muy contento.

SETIEMBRE 25, 26, 27, 28, 29, 30.

En Cali : en donde tuve muy buena acogida de su sociedad,

Yo llevé el pretexto de hacer unos cobros de mi familia, y en efecto, dí principio á la cobranza para desorientar á todos de la misión que llevaba, pues la mayor parte de esa sociedad es muy conservadora, especialmente la aristocrática

También me ocupé en desempeñar mi misión con los radicales de esa ciudad. Al efecto, el 28 tuve una entrevista con algunos de ellos, pero de ningún resultado, porque ellos no tenían en la frontera elementos de guerra, y se preparaban para derrocar al Gobierno del General Fayán.

El 30 tuve otra entrevista con los mismos, pero también de ningún resultado provechoso; ántes por el contrario me hicieron muchos daño, porque nuestras entrevistas, que debían permanecer secretas, las hicieron públicas, y todo llegó á conocimiento de Payán, desbaratando así mi plan, y desanimando al Gobierno del Cauca de entrar en negocios conmigo, como más adelante se verá.

En todos estos días estuve enfermo con un fuerte dolor al costado derecho y fiébrs que me daban todos los días. Gracias al esmero y cuidado de mi amiga doña Leticia Varela, esposa de don Gabriel Mercado, en pocos días estuve restablecido.

OCTUBRE 1.º

En Cali. Todavía enfermo me preparo para seguir mi viaje á Popayan, al día siguiente.

OCTUBRE 2

Día Jueves á las 3 p. m. en compañía de mi amigo Ramón Hurtado, que iba á dejar en el Seminario de Popayán á un hijo del que fué en los años 1870 y

1871 mi maestro, don Federico Correa González; también iba en nuestra compañía la madre de Ramón.

A las 7 p. m. llegamos á Jamundí, y desmontamos en una cercana hacienda de la familia Vallecilla. Nos trataron muy bien. Allí se quedó la madre de Ramón.

Apesar de estar todavía algo enfermo, no tuve novedad.

OCTUBRE 3

A las tres a. m. nos levantamos con intención de seguir el viaje, pero empezó á lloviznar, y tuvimos que demorarnos hasta las 6 a. m. que emprendimos nuestra marcha.

En esta jornada no tuvimos más novedad que algunas caídas sin daño alguno, una mula cansada que llevaba mi amigo y que nos probaba la paciencia, y un fuerte aguacero que empezó á caer á las 3 p. m. y duró toda la tarde. Nos desmontamos en un punto denominado "El Hotel," que es rancho viejo que no tiene ni pasto para las bestias.

OCTUBRE 4

En camino. No hubo novedad. Dormimos en Funio, pueblo á 5 leguas de Popayán,

OCTUBRE 5

A las 5 p. m. llegamos á Popayan. Desmonté en casa de don Nicolás Hurtado, tío de mi amigo, hombre respetable, muy conservador, pero de muy buenas cualidades, y de 65 años de edad.

No pude hacer nada, y me concreté á conocer la ciudad. Escribí á Arellano, que me encontraba

en Popayán, y que pronto le anunciaría el resultado de mi misión.

OCTUBRE 6.

En Popayán.....
.....
.....

OCTUBRE 7.

En este día me ví con el General Hurtado, quien me dió algunas esperanzas, y una cita para el 8 á las 3 p. m.

OCTUBRE 8.

Cerradas las puertas, no me quedaba más recurso que el General Hurtado; pero sin embargo, regresé á ver á Payán á las 9 a. m.: se volvió á negar, y cuando yo distaba una cuadra de su casa, volví la cara, y noté que él me espiaba; regresé, volví á preguntar por él, y me dijeron que no estaba; entónces le dejé una tarjeta diciéndole que á las 8 de la noche estaría á verme con él.

A las tres de la tarde fuí á donde Hurtado. Este me dijo que él no podía darme elementos de guerra, porque los pocos que tenía estaban en el centro del Estado, y que le sería muy difícil mandarlos á la frontera; y también que entre él y sus amigos se preparaban para derribar á Payán; pero él escribió á sus amigos liberales de la frontera para que me proporcionaran lo que pudieran.

Ya no me quedaba que hacer; pensé en mi regreso al día siguiente.

Preparé esa noche comunicaciones para despachar un posta á Arellano, comunicándole lo que había, y señalándole el 10 de Noviembre para el golpe.

Con el General Alfaro nos dirijimos muchos cablegramas, que conservo todos en mi poder.

OCTUBRE 9, 10, Y 11.

En camino para Cali. Salí de Popayán con el amigo Hurtado, á las 12 m. y llegamos á Cali el 11 á las 5 p. m.

No hubo novedad en el camino.

El 9 despaché un posta á Arellano anunciándole lo que dejo dicho y remitiéndole unas comunicaciones importantes de don Eloy.

OCTUBRE

12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, Y 21.

En Cali volví á caer en cama, pero no tan grave como la vez pasada.

Hablé con los radicales sobre mi negocio, y reconvine á dos de ellos por la imprudencia de no guardar secreto sobre asunto tan delicado. Se me disculparon, y disculparon á sus amigos.

Estos días los pasé muy contento; viví en casa de mi amigo Mercado, y la culta sociedad caleña me dió muchas pruebas de aprecio.

OCTUBRE 22.

Á las 12 del día me alejaba de la ciudad de Cali; varios amigos me encaminaron hasta una legua distante.

OCTUBRE 23.

Llegué á Córdova á las 7 p. m.

OCTUBRE 24.

Á las 12 m. me embarqué en el tren, y á las 2 estuve en Buenaventura. Á las 6 de la tarde me embarqué en el Vapor Chala, en donde encontré, con gran sorpresa, al amigo José Luis Alfaro, que seguía para Costa Rica, con un negocio de sombreros. Á las 10 p. m. alzó ancla el Vapor y tomó rumbo para Panamá.

OCTUBRE 25.

En la mar. Trabajé para que Alfaro se regresase á Montecristi, para que él encabezase allí el movimiento: me fué imposible hacerlo convenir apesar de las razones que le presenté.

OCTUBRE 26.

Á las 11 a. m. fondeamos en Flamenco, y á las 3 p. m. pisé las playas de Panamá.

Aunque por cablegramas sabía de la compra del vapor Alajuela, el General Alfaro me puso al corriente de todo. Dicho vapor se había comprado en \$ 35,000 dando en prenda un documento por \$ 25,000 firmado por el Dr. Zaldivar á orden de don Eloy y todo se pagaría una vez que triunfara la revolución. El vapor se había comprado en cabeza de la casa Duque Hermanos, y en esos días lo tenía el Gobierno de Panamá, quién lo había tomado para batir al revolucionario General Ruiz.

La casa de Duque Hermanos se encargó de hacer algunas refacciones en el vapor, las que se hicieron y costaron \$ 700 mas ó menos.

El amigo Proaño seguía en Costa Rica y gestionando la compra de los cañones, que no llevó á efecto, por descuido é inercia; pues ese Gobierno sólo

exigía que el comprador no fuera el General Alfaro sino el Dr. Zaldívar, y éste autorizó para ello al primero, y sin embargo Proaño no efectuó la compra. Cuando éste estuvo en camino para Panamá, se recibió otra carta del Dr. Zaldívar, con una autorización más explícita, pero ya era tarde, no había tiempo. esto sucedió el 2 de Noviembre.

También supe que la revolución tomaba mas incremento en el Ecuador de día en día, pero también tuve la pena de saber que nadie había mandado un centavo.

Entregué á don Eloy unos \$ 1,600 fuertes que había cobrado en el Cauca, los que no alcanzaron ni para resollar.

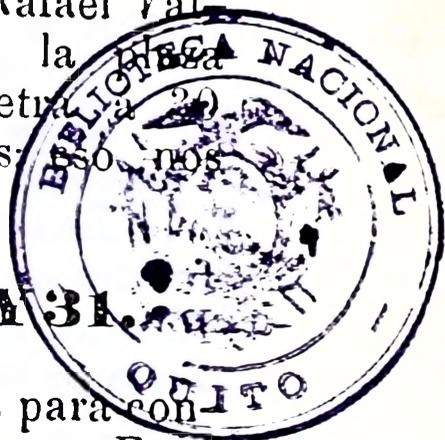
Tuve también la pena de saber que Rafael Valdés, por la terrible situación pecunaria de la de Guayaquil, no había aceptado mi letra á 30 dias vista, que fué girada, sino á 6 meses. Eso nos quitó \$ 7000 valor de la letra.

OCTUBRE 27, 28, 29, 30, Y 31.

En Panamá, pasando mil dificultades para conseguir dinero para los gastos mas imperosos. En el vapor del 29 se escribió al Banco del Ecuador si podía autorizar para girar sobre esa letra, y al mismo tiempo escribí á Valdés un poco groseramente para que pagara esa letra, pero ni lo uno ni lo otro surtió buen efecto.

Antes se le había escrito al Banco para que descontara la letra, pero el Banco había cerrado sus operaciones, y no pudo hacerlo.

El señor Ramón Vallarino se encontraba en New-York y don Eloy le había autorizado para la



compra de 2.000 rifles con sus bayonetas y cacerinas y 500.000 cápsulas, y el 30 se recibió un cablegrama anunciándoles había comprado y que los embarcaría al día siguiente, y que se tuviera listo \$ 8.000 oro americano que había que dar al contado.

El 31 llegó el Vapor del Ecuador; todas las noticias muy buenas, sólo se esperaba el día anunciado, que era, no el 10, como yo lo había comunicado al Norte, sino el 15 de Noviembre, pues fué necesario postergar la fecha.

La falta de dinero nos tenía desesperados á don Eloy y á mí, y todas las puertas parecía que se cerraban.

NOVIEMBRE 1° Y 2.

El Vapor Alajuela seguía en la parrilla componiéndose.

Los señores Duques consiguieron por \$ 2.000 fuertes al contado y \$ 10.000 para cuando triunfe la Revolución, que el superintendente del ferrocarril de Panamá pusiese las armas que tenía Vallarino con dirección á Punta Arenas, en el lugar y á la hora que se le designase.

El 2 llegó Proaño y nos refirió lo que dejo dicho sobre el Vapor y los cañones y agregó que en el primer Vapor seguiría para Salvador,

NOVIEMBRE 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, Y 10.

En Panamá sufriendo mil contrariedades por la falta de dinero y sin poder conseguirlo y se necesitaban con urgencia para lo siguiente:

Para la casa de Remington	\$	fs.	10.000
Para las refacciones del Vapor	"	"	6.000
Para una ametralladora	"	"	1.300
Para el superintendente	"	"	2.000
Para otros gastos	"	"	2.700
			22.000
	\$	fs.	22.000

Yo giré una letra á cargo de Valdés [el 10] por \$ 3.000 y con una carta muy apremiante.

Esta Letra fué vendida en Panamá y sirvió para pagar al superintendente.

No encontrándose medios de conseguir dinero se convino en hacer el siguiente préstamo en la casa de Brandon Hos. dejando en prenda mil rifles.

Esta casa dió \$ 16.000 fuertes cuya cantidad se le reconoció por \$ 32.000. Los rifles que le quedaron en prenda los devolvería cuando él recibiera \$ 20.000 y que se los habían de mandar de Manabí, Los \$ 12.000 restantes se los mandarían de Guayaquil.

No conseguimos el que Proaño nos acompañara en la campaña pero prometió unirse con nosotros en Diciembre, lo que dudo, por estar él muy enamorado en Salvador y tener una hijita á quien dice ama entrañablemente.

El Vapor sigue en la parrilla. Llega á Colón Vallarino el 10 y también los rifles. Yo me fuí á Colón el 9 me ví el 10 con Vallarino, le puse al corriente del negocio con el Superintendente, le espliqué lo que había que hacer y me regresé ese mismo día á Panamá.

Me acompañó en este viaje el amigo Andres Marín y se quedó en la línea del Canal para hablar con los amigos y hacerlos ir á Panamá,

El 10 se reciben cartas de varios amigos, unos echando pie á tras, otros dando concejos en vez de dinero, pero otras y las mas importantes confirmando su opinión y entusiasmo por la revolución.

En una de las cartas se anuncia que el General Colombiano Juan Bautista Gonzalez ofrece dar 200 rifles y algunos miles de cápsulas, según lo que me había ofrecido.

Se recibe la noticia que el Coronel Barona en Bodegas quiere retroceder y que espera se levanten primero en las demás Provincias; algunos amigos de otras provincias opinan de la misma manera respecto de sus levantamientos.

NOVIEMBRE 11.

Vapor Alajuela en la parrilla. Algunos amigos de Panamá se empiezan á alistar para la expedición.

Se embarca Proaño para Salvador, lleva el encargo especial de los cañones.

NOVIEMBRE 12.

Sigue todo adelante. Se compra la ametralladora. Se entregan los \$ 8,000 oro americano para la casa de Remington cuyo negocio es el siguiente :

Remington vende 2,000 rifles, 500,000 cápsulas, 2,000 carcerinas, 2,000 talís y 2,000 bayonetas por \$ 67,000 oro, dándole \$ 8,000 al contado, y que la casa de Vallarino y Zubieta garantice el pago de \$ 19,000 más todos pagaderos en un año.

NOVIEMBRE 13.

A las 9 de la noche, Marin con el pretexto de ir á sacar durmientes, se embarca en una lancha con

10 compañeros más y los dos cajones de la ametradora, con la orden expresa de pasar esa noche y el día siguiente voltejando en la mar, y á las 7 de la noche ir á Flamenco en busca del Alajuela que á las 5 p. m. vendría de Taboga á fondear allí.

Nuestro amigo Víctor Dubarry, secretario de gobierno del Estado, y el General Aizpuro se comprometen á darnos á bordo del Alajuela dos cañones de la Nación con sus respectivas municiones.

NOVIEMBRE 14.

Último día en Panamá. A las 8 de la mañana, Orfila Cónsul del Ecuador, le dice á un amigo que ha descubierto nuestro plan por la ida de Marin, pero nuestro amigo desvanece esa idea del Cónsul y lo desorienta completamente.

Dubarry que en todo nos ha ayudado y que nos ha prestado muchos y muy importantes servicios en compañía de Aizpuro han conseguido los cañones. El primero sacando la orden del Gobierno para que el Comandante General, General Gónima los entregue y el segundo arreglando con Gónima el modo de embarcarlos.

La casa de Duque hizo una solicitud pidiendo en compra las dos culebrinas para más tarde devolver dos cañones último sistema; el secretario Dubarry dió la orden de venta y entrega y Gónima, á pesar de ser de la Nación y no del Estado, los entrega.

También se convino que si Orfila descubría algo y pedía nuestra persecución se embarcaría en el Guarda-Costas "Boyacá" el General Aizpuro ó el Secretario Dubarry para ir á dar vueltas por Taboya.

Después de varias contrariedades nos embarcamos á las 10 p. m. por una casa que llaman el "viejo Con-

sulado" nos acompañaron hasta la orilla varios amigos entre ellos Dubarry.

El práctico que debe ir abordo del vapor se ha escondido y es fuerza dejarlo.

Llegamos á Flamenco á las 11 $\frac{1}{2}$ p. m. y nos embarcamos en el Alajuela, se estaba embarcando 1,000 rifles, las 500,000 cápsulas que segun el convenio el Superintendente los había mandado dejar á ese lugar.

Marin no parece y no nos explicamos la causa de su demora después de reiteradas órdenes que á las siete debe estar en Flamenco.

Tampoco parecen los cañones.

A las 4 a. m. se acaba el embarque, y nadie da razón de Marin ni de los cañones, y es forzoso partir.

Se presentan mil dificultades, el Capitan del Buque y la tripulación no quieren acompañarnos. A fin de tanta súplica y exigencias y haberles ofrecido pagar doble sueldo por el viaje hasta Tumaco y allá darles el pasaje de regreso, convienen acompañarnos hasta Tumaco, el Capitan Killeman, el maquinista James Power, un ayudante y dos fogoneros y 4 tripulantes más.

Son las 5 de la mañana, y nada se sabe de Marin y de los cañones.

Se emprende el viaje por medio de las islas del Golfo y andando dos millas por hora para ir buscando á Marin.

No hemos dormido en toda la noche y todos estamos indignados contra Marin.

Mil suposiciones, mil conjeturas hacíamos, ya los canones no los esperabamos, quien nos interesa es la lancha de Marin y si hasta dos horas después no damos con él tenemos que seguir viaje.

Llegamos frente á Taboga ; no hay esperanza ; seguimos nuestro viaje, hemos encontrado varias embarcaciones pequeñas, pero ninguna es la de Marín ; de repente nos hecha la proa una pequeña embarcación que costea la isla de Taboga ; nuestra alegría es inmensa ; todos gritamos Marín, Marín ; se acerca la embarcación y reconocimos que no es él ; son los cañones ; los embarcamos 2 culebrinas de bronce una de doce y otra de 8, abordo había un cañon de fierro de á 20 muy bueno, pero el parque es escasísimo.

Perdida toda esperanza de encontrar á Marín emprendimos ya resueltamente el viaje para el Ecuador.

Á mas de los tripulantes ya mencionado veníamos don Eloy, yó, un jóven Sepulveda [chileno] Sarmiento y Castilla.

Al dejar las islas divisamos una lancha ; le echamos la proa y la lancha, impedida por el viento, huye de nosotros ; ya la íbamos á dejar cuando nos hacen una seña ; era Marín y sus 10 compañeros ; nuestra alegría fué inmensa despues de mas de 10 horas de angustias mortales ; ya entònces no nos faltaba nada y seguimos viage con rumbo al Ecuador el 15 de Noviembre, día Domingo á las 9 a. m.

El 15 no hubo novedad en el mar, todos bien.

NOVIEMBRE 16, 17, 18, Y 19.

Los dos primeros días se mareó don Eloy y unos 8 compañeros más.

El buque andaba 6 millas per hora.

El 18 al amanecer divisamos la isla " Gorgona.

El 19 se arregló el buque, se prepararon los cañones, todos tres en proa, dos á babor y uno á estri

bor, uno sobre cubierta y dos en los portalones de la bodega; la ametralladora se arruró y se colocò tambien en proa; se hicieron saquetes, se limpiaron los cañones y se le señaló á cada uno su lugar para en caso de un choque con el "Santa Lucía."

Hé aquí el nombre y número de los espedicionarios y el lugar que ocupaban.

Comandante Adres Marín y Teniente Alejandro Trejo en el Timón; Mayor Gumercindo Sepulveda y Subtenientes Alejandro Campaña y Eriberto Santacruz y soldado Delfin Recalde en el cañón de babor sobre cubierta en proa; Comandante Castilla, Capitan graduado Flavio Alfaro y soldado P. Santana con la ametralladora en el extremo de la proa; Capitanes graduados Ysacio Fierro y Valois Loor y Antonio Naranjo en el cañón de babor del entrepuente, Mayor Federico Vencohechea, capitan Ramón Osejos y Subteniente Sarmiento en el cañón de estribor del entrepuente, y don Eloy y yó dirigiendo todo. También merece mención el maquinista James Power.

NOVIEMBRE 20.

Se hizo la navegación pesada. Se notó que el Capitan Kellerman, el hombre más cobarde que se conoce, por temor de un encuentro con el "Santa Lucía" ó de pasarse de Tumaco, nunca se abria á más de 3 millas de tierra y por la noche nos hacía retroceder de á 10 á 20 millas.

Ninguno de los que veníamos en el buque conocíamos la costa y de allí nuestras dificultades, ya por temor de bararnos, ya porque ninguno conocía el lugar en que estábamos.

Este día amanecimos muy cerca de Tumaco, pero como ninguno conocía, no sabíamos donde es-

tábamos, el Capitan echó proa á tierra para ver si algún incidente nos sacaba de la oscuridad en que estábamos.

Todos sobre el puente de proa con el anteojo en los ojos y fijos en la costa. Á las 8 de la mañana gritó uno: Tumaco. En efecto, se divisó la población, la que seguimos viendo cuando otro gritó vapor y yo reconocí al "Santa Lucía" $\frac{1}{2}$ hora despues nos puso la proa. Á las 10 estaba á corta distancia, le dió todo su andar y se nos botó encima y pasamos por ojo. Nosotros le pusimos la proa, él disparó un cañonazo que fué contestado por nosotros; tambien empezó á funcionar nuestra ametralladora y sólo hizo dos tiros y se trancó la cápsula y quedó inutilizada.

Hé aquí el parte del combate; según la órden general adjunta, dada por mí como Jefe de E. M. General.

Á esto agregaré que ninguno, excepto Sepulveda, era artillero ni marino, pero todos cumplieron con su deber.

Los dos últimos disparos de cañon fueron disparados por mí, y según todos los que vieron, el penúltimo tiro se lo pegué al "Santa Lucía" por la popa.

Muy cobardemente huyó el enemigo; nosotros lo pisamos.

El Capitan Kelleman y su tripulación se bajaron á la máquina.

Á las 12 del día fondeamos á unas 2 millas de Tumaco.

Yo fuí á tierra y muchos liberales de Colombia vinieron á felicitarnos.

Encontramos práctico para seguir á Esmeraldas

embarqué seis individuos que quisieron, llevé á bordo lo que faltaba y emprendimos la marcha á las 8 de la noche.

Á las 3 vinieron á dar parte que el buque se iba á pique, que por estar los imbornales destapados entraba mucha agua y la bomba estaba dañada. Regresamos á Tumaco y llegamos á las 6 del 21.

NOVIEMBRE 21.

Fondeados en Tumaco, se compuso el daño: compré 6 toneladas carbón de piedra, se recibió noticia del Norte con fecha 10, que ya estaban convenidos para dar el golpe el 15 que el General González les iba á dar 200 rifles y cápsulas.

El Casma nos dió la noticia que Bodegas, Yaguachi, Daule y Manabí, estaban pronunciados y que en Manabí quedaban batiéndose 200 hombres del Gobierno con los revolucionarios de Montecristi.

La imprevision de los Jefes de la revolución en Esmeraldas nos causó muchos sinsabores, por no mandar un posta á nuestro encuentro en Tumaco y comunicarnos el levantamiento de esa provincia; tanto que en Tumaco creían que la habían sofocado y nosotros creimos, como era de suponerse que estuvieran todos nuestros amigos amarrados por las autoridades del Gobierno.

Regresé de Tumaco de haber hecho todas mis diligencias, á las 7 p. m.

A esa hora fuí yo de opinion que saliéramos, pero el práctico que estaba borracho se opuso y hubo que postergar la salida hasta las 3 p. m.

Alcídes Douat se manejó muy mal con nosotros. A pesar de las órdenes terminantes de don Eloy pa-

ra que tuviera listo para cuando llegáramos, práctico, y maquinista, fogoneros y marineros, no tuvo nada ni hizo empeños por conseguirlos.

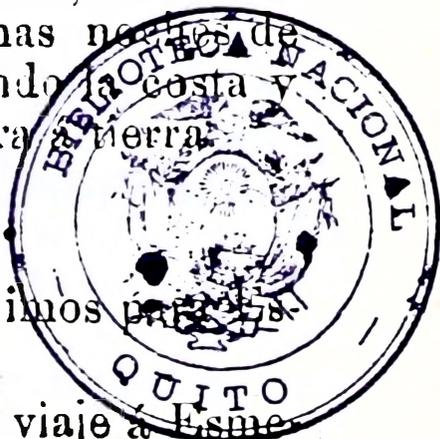
Se desembarcaron en Tumaco el cobarde capitán Kelleman, el segundo maquinista y toda la tripulación, y solo quedaron á bordo el maquinista James Porrer y dos fogoneros. Este maquinista sí merece nuestra gratitud; trabajaba sin descanso día y noche en su máquina, el día del combate disparó su rifle varias veces y voluntariamente y con agrado nos sigue acompañando.

Desde entónces los pocos que venían de Panamá tenían que hacer toda clase de servicios y trabajar á toda hora, ya como timoneles, ya como á peones estivando toda la carga del buque y limpiándolo, ya pasando carbon á la carboneras, ya en fin, haciendo de cocineros, ya cuidando los cañones, desde la salida de Panamá, pocos fueron los momentos de descanso que tuvieron. Nosotros si bien no hacíamos esos trabajos materiales, hacíamos de directores y muy pocas fueron las horas que dormimos en ese penoso pero glorioso viaje; yo como Jefe de E. M. J. tenía que estar en todo; haciendo de Capitan de mayordomo, y las últimas noches de pie ó sentado en el entrepuente mirando la costa y cuidando que el buque no se aproximara á tierra.

NOVIEMBRE 22.

A las 3 a. m. levamos ancla y partimos por las meraldas,

Si el *Santa Lucía* en el combate ó viaje á Esmeraldas nos presenta fuerte resistencia y empeña un combate con valor y brío nosotros habríamos sucum-



bido, porque con su mayor andar, bien tripulado y artillado y con bastante guarnicion no hubiéramos podido hacer mucha resistencia, pero tampoco nos toman prisioneros y talvez volamos juntos esta era nuestra intencion al vernos perdidos.

A las 7 a. m. recibimos la noticia que el práctico estaba enfermo; en efecto por el mucho licor que habia tomado el dia anterior le habia atacado una fuerte irritacion y se le hacia detenido la orina, el pobre quedó fuera de combate. Nos dijo que rumbo debíamos seguir y continuamos el viaje.

A las 12 m. divisamos el vapor de la Compañía inglesa que iba para Esmeraldas. Lo tuvimos á la vista hasta las 2 p. m. hora en que se dañó una de las bombas y tuvimos que parar por una hora y disminuir despues el andar á 3 millas por hora.

Yo hacia de práctico y capitán.

A las 12 de la noche divisamos el faro de Esmeraldas; estábamos á unas 10 millas afuera: allí nos sostuvimos en la máquina hasta amanecer. Nuestra inquietud por no saber nada de los amigos de Esmeraldas aumentaba en proporcion que se acercaba el dia. Yo desde Tumaco fuí de opinion acercar el buque á tierra, desembarcar á esa hora con cuatro hombres armados y averiguar en el faro lo que habia pasado en Esmeraldas, pero no se podia hacer esa operacion por el práctico que no podia levantarse.

NOVIEMBRE 23.

A las 6 a. m hicimos que levante el práctico y fuera al timon á meter al buque; así lo hizo y á las 8 de la mañana el vencedor del *Santa Lucía* se presentaba á la vista de la heroína de costa.

Una barca estaba fondeada en el puerto. En la playa habian 16 hombres que así que nos acercamos se desplegaron en guerrilla; saludamos con el pabellon nacional y á toque de diana, pero no nos respondieron ni contestaron con ninguna señal, la inquietud é incertidumbre creció de punto sin fondear, paró la máquina el vapor y yo en un bote me fuí á la barca danosa á tomar noticias, allí supe que la revolución habia tenido lugar y que habia triunfado sin ninguna resistencia: regresé al vapor y poco después llegó una canoa de tierra y un negro viejo Jacinto nos informó lo mismo; poco después llegaron algunos amigos Manuel A. Hernández. Amador Cruz, Amador Rivadeneira y otros

Había ocurrido un triste acontecimiento. Nosotros contábamos con que la revolución en Manabí se tomaría al pequeño vapor *Sucre*, pero el 15 telegrafaron á Caamaño de Panamá que nosotros habíamos salido de esa ciudad en el *Pichincha*; Caamaño mandó el *Santa Lucía*, el mismo día con 200 hombres de desembarque para impedir la revolución en Manabí; no lo consiguió, y el *Santa Lucía* entró á Bahía, que no estaba aún pronunciado, y se tomó el vapor y se vino á nuestro encuentro.

El 19 estuvo frente á Esmeraldas, y el *Sucre* se aproximó hasta algo adentro del rio. Nuestros amigos que esperaban este vapor como de la revolución, porque así lo había escrito don Eloy, se apresuraron ir á su encuentro. Por falta de embarcaciones no fueron sinó Leopoldo Parédes, Quinto Garcés, Cruz Réyes y Suárez, pero desarmados; así que llegaron tomaron el bote y se los llevó; en seguida siguió su viaje á Tumaco.

Después he sabido que Caamaño al siguiente

día de la salida del *Santa Lucía*, con motivo de los movimientos de las otras provincias, mandó al *Casma* á Manabí, sin que trajera carga ni pasajeros, en alcance del *Santa Lucía* para que regresase con la gente, pero no lo alcanzó.

En Esmeraldas encontramos á M. A. Franco de Jefe Civil y Militar de la Provincia, conforme lo habíamos escrito de Panamá. Tenían acuartelados unos cien hombres voluntarios.

Yo desembarqué á las 9 a. m. Había alguna alegría y entusiasmo, pero no como en el 6 de Enero.

Nuestro amigo Palláres también estaba allí pero como había sido empleado del Gobierno no había tomado parte; y hasta hoy no lo ha hecho.

Don Eloy desembarcó á las 4 de la tarde. Se embarcaron abordo del *Pichincha* unos 70 hombres, los víveres necesarios y alguna leña.

Don Eloy se embarcó á las 10 p. m.; dejó en Esmeraldas, de los mil rifles que llevaba 200 y 100,000 tiros para que se llevaran en botes: esto se hizo precaución.

El vapor siguió su marcha para Manabí el 24 á las 6 a. m.

Yo me quedé por ver á mi familia que hacía dos meses había venido de Guayaquil, y estaba en la hacienda "Victoria."

NOVIEMBRE 24.

Me fuí á la "Victoria" á ver á mi familia. Nada de nuevo.

NOVIEMBRE

25, 26, 27, 28, 29 Y 30.

Nada de nuevo: no se quiere tomar gente á la fuerza. sinó solamente la voluntaria. Ninguna noticia de la revolución de otros lugares, ni de don Eloy.

DICIEMBRE 1, 2 3, Y 4.

En Esmeraldas: todo lo mismo, ninguna noticia. Yo paso los dias en conversacion con mis amigos sobre nuestra situacion política y en hacer viajes á la "Victoria" á ver á mi familia.

DICIEMBRE 5.

En Esmeraldas. Desesperados por no recibir noticias de Manabí. Lo demás en el mismo estado; algùn descontento en los amigos. Aquí apuntaré una circunstancia algo agravante para algunos.

Los Jefes revolucionarios estaban ya resueltos y listos á evacuar la Provincia porque no tenían noticias de la revolución de otras Provincias y porque no asomaba el *Pichincha*.

La desocupacion la iban á hacer el 22 por la noche; felizmente el vapor de la Compañía inglesa llegó y dió la noticia de que por la altura de "San Lorenzo" venía un vapor á toda máquina; entónces supusieron fuera el nuestro, y resolvieron esperar.

Los Jefes de esta época no son los del 6 de Enero; alguna diferencia hay, que á su tiempo se dirá.

REFLECCIONES.

Pueda ser que algun día, apesar de mi insuficiencia, me vea obligado á dar á luz estas mis apuntes, ó que alguno, necesitando apuntes para la Historia, se haga de ellos; por esta razón y para que el papel conserve lo que el tiempo puede hacer olvidar, apunto las siguientes:

Cuando yo llegué á Panamá, manifesté á don Eloy, que el mejor golpe que la revolución podía dar al Gobierno era venirme yo con el "Pichincha" (Alajuela) el 8 de Noviembre, llegar á Esmeraldas el 12, permanecer allí 12, 13 y 14 y estos tres días de acuerdo ya con los amigos reunir 200 hombres y con ellos marchar sobre Manabí el 14 por la tarde, llegar á Manta el 15 por la tarde; en Manabí ya estarían advertidos los comprometidos y en 48 horas me darían 400 hombres y con 600, ántes de que el Gobierno supiera algo, atacar de sorpresa la ciudad de Guayaquil, en cuyos cuarteles no habian sinó 500 hombres.

La operación sinó muy fácil, no era imposible, se necesitada valor y arrojo, pero habían 99 probabilidades del triunfo.

El movimiento de Esmeraldas no lo sabían en ninguna parte, porque es una Provincia aislada de toda la República, y para que esa noticia se supiera en otra provincia, y en esa situación pasarían 15 días.

El movimiento de Manabí no tenía nada de peligroso. Un posta de Portoviejo ó Montecristi á Guayaquil gasta 48 ó 50 horas, esto es sin ningun inconveniente, pero como ya los del golpe estaban advertidos de ello tomaríen todas las precauciones del caso y el posta retarda 50 ó 60 horas más y llegaría á Guayaquil despues de llegar nosotros

El Gobierno tenía en Guayaquil en esa época en los dos cuarteles 550 hombres inclusive 100 enfermos más ó ménos, en la Policía 250 inclusive Jefes y ayudantes que no bajan de 50 y el resto estaba desperdigado, á cualquiera hora, en la calle en grupos de dos y tres ó cuatro hombres. No quiero suponer que anden en la calle 50 ó 100 hombres de los cuarteles que es muy natural, ni tampoco que entre soldados hay muchos partidarios nuestros, como en efecto los hay, sinó todo lo contrario. ¿500 hombres desprevenidos, podrán resistir el ataque de 600 hombres que los tomen de sorpresa? imposible. Con este golpe se hubiera economizado sangre, tiempo y dinero, y ¿al ser derrotados que perderíamos? cien hombres cuando mucho. A más de todo lo que dejo expuesto, en la ciudad de Guayaquil se contaban con amigos y armas; los que nos hubieran ayudado y entónces el triunfo era inevitable. Se me desechó el plan por temerario ó quién sabe porqué.

Una vez desechado este plan, propuse venirme en el vapor el 10 á 11, llegar á Emeraldas el 13, 14

ó 15, tomar de allí 100 ó 150 hombres y marchar á Manabí á apoyar el movimiento.

Yo me fundaba para ello en que don Eloy no debía moverse de Panamá hasta que no se le llamara y también porque si él se movía lo sabría inmediatamente el Gobierno, como en efecto así ha sucedido, y tomaría sus precauciones.

En apoyo de lo que dejo expuesto viene lo que está pasando. Hasta hoy se sabe que Caamaño mandó el mismo día 15 al *Santa Lucía* con 200 hombres para acabar con todo; el primero para tomar ó echar á pique al *Pichincha*, que si no lo hizo fué por mucha cobardía de sus Jefes, por sumo arrojo de los del *Pichincha*; y los segundos para evitar el movimiento de Manabí. Estos han atacado á los revolucionarios de Montecristi y se han adueñado de Portoviejo. Si yo estoy á tiempo con los 100 ó 150 de Esmeraldas, todo se hubiera allanado.

También fué desechado este plan, no sé porqué.

La heroica Esmeraldas se ha transformado en un campo de miserias. ¡Cuánta diferencia en cuatro años! La Esmeraldas del 80 y 82 no es la del 84.

En la última la sociedad sensata se ha extinguido y la corrupción ha llegado á su más alto grado.

Ya no se vé la juventud que ántes corría presurosa á sus quehaceres; ya no hay sanción moral: en pocos años han desaparecido de su suelo 24 familias á más de infinidad de particulares; ya no reina en ella la cordialidad y el contento; y su población, que ántes pasaba de dos mil habitantes, hoy no llega á ochocientos.

A esto se agrega que la revolución ha hecho surgir de la nada y que las circunstancias han improvisado muchos Jefes y oficiales con más nulida-

des que un carnicero y más pretensiones que un presunto heredero de corona.

La juventud está perdida, y no hay esperanza de que vuelva sobre sus pasos.

Algunas personas sensatas enemigas de la revolución y algunos Jefes abatidos y acobardados ¡Pobre Esmeraldas!

¡Cuántas quejas me has hecho hablar! ¡Cuántas horas de tristeza me has hecho pasar! Ya en tus bosques, en tus ríos, en tus playas, no encuentro ni los recuerdos de mi infancia.

Publicamos tambien a continuacion algo
QUE SE CONEXIONA CON LO ANTERIOR.
DOCUMENTOS ENCONTRADOS ENTRE LOS PAPELES
DE ENRIQUE MORALES.

COPIA.

“San José, Marzo 6 de 1884.

Señor don Enrique Morales:

[*Alajuela.*]

Muy estimado señor:

“Con relación á lo que ya hemos hablado, pue-
“de U. decir al señor Eloy Alfaro, que en el vapor
“que sale el 12 de “Punta Arenas,” debo irme á Pa-
“namá, que desde luego le ofrezco poner á su dispo-
“sición el vapor *Alajuela* perfectamente compuesto,
“y darle además cuatro ó seis cañones del actual
“sistema, con su dotación completa.

“Creo que no tendremos dificultad para el ne-
“gocio que haremos sobre éstas cosas, las que repi-
“to, puedo poner en el acto á su disposición.

“Soy de U. afmo. S. S.

R. VILLEGAS A.”

COPIA DE UN PAGARÉ

“Conste que he ofrecido al señor Enrique Morales
“la suma de diez mil pesos [S 10,000] pagaderos de
“los cien mil pesos (S 100,000) en que venderé al
“General don Eloy Alfaro el vapor *Alajuela* con 4
“cañones Krupp. Se entiende que es moneda ecua-
“toriana, y que serán pagados en la misma forma en
“que me pague el señor Alfaro ó el Gobierno del
“Ecuador en su caso.

“En Panamá, á 27 de Marzo de 1884.

R. VILLEGAS A.”

NOTA. En la
décima séptima dice Casti-
lla, léase Castellá.